SOCIETAS DIVINI SALVATORIS
CURIA GENERALIZIA DEI SALVATORIANI
Via della Conciliazione, 51
00193 ROMA (Italia)
tel: +39 (06) 68629.512 e-mail: milton.zonta@mailsds.org

P. Milton Zonta SDS
Superior General

Protocolo AVB 20 – 052 SPA

Roma, el 19 de marzo de 2020
Solemnidad de San José – Patrono de la Sociedad

A todos los miembros la Sociedad del Divino Salvador,

Queridos cohermanos,

Les escribo este mensaje desde nuestra Casa Madre, dónde estamos aislados por razón de la epidemia del COVID 19, popularmente conocido como el Coronavirus que se sigue proliferando por el mundo entero. Antes que nada, quisiera darles las gracias por los mensajes de cercanía con nosotros en estos días intensos y de preocupación con la situación de emergencia, particularmente aquí en Italia.

Esta situación nueva e inesperada nos obliga no solo a cambiar nuestros planes, e incluso la rutina de gestos cotidianos, como por ejemplo la forma de saludarnos mutuamente. Y mucho más allá, el hecho de interrumpir forzosamente el ritmo acelerado y rutinario de nuestra existencia nos hace caer en cuenta cuán rápido podemos perder las cosas más fundamentales; nos lleva a convivir con nuestros miedos y a preguntarnos sobre la amplitud de nuestra esperanza y de nuestra confianza en la vida.

En este periodo de duras pruebas, quisiera invitarles a reflexionar sobre una posible lectura del significado de estos tiempos complejos. Tal como hizo nuestro Fundador en su tiempo, les invito a discernir lo esencial de los "signos de los tiempos" y a seguir caminando con renovada confianza en las palabras y los gestos de Jesús, nuestro Salvador.

Sin minimizar las dramáticas repercusiones de esta epidemia en la vida de muchas familias, quisiera invitarles a poner la mirada en dimensiones fundamentales que ojalá puedan servir para nuestra reflexión personal y comunitaria. Les propongo este ejercicio de meditación también iluminado por la sabiduría espiritual de nuestro Fundador, el P. Francisco Jordán.

1. Sin haberlo planificado, esta situación de emergencia nos ha llegado precisamente en el tiempo cuaresmal. En este período se nos llama a la conversión y al ayuno de muchas cosas. *"Edifica el edificio de tu santificación sobre la oración, el trabajo, el silencio..."* (DE II/8). ¡Ojalá el tiempo presente de silencio y de desierto nos ayude a vaciarnos de nuestros egoísmos, lo cual nos lleve a un verdadero ejercicio *kenotico* en nuestra vida actual! Vaciémonos para llenarnos únicamente del Señor, dedicando más tiempo a la oración a solas con Él y, al mismo tiempo, al reconocerle a Jesús en los rostros de nuestros cohermanos con quienes hemos de convivir y compartir este aislamiento impuesto pero necesario; al mismo tiempo reconozcamos al Hijo de Dios en el rostro sufriente de tantos enfermos y de las familias que lloran.

2. Sin querer, y completamente en contra de nuestra voluntad, estos días nos confrontan con la realidad de que no somos omnipotentes. Existen límites que tenemos que reconocer y aceptar como tal. ¡No somos súper hombres! Ni estamos llamados a una vida centrada en la búsqueda de un perfeccionismo estéril o neutro donde no hay espacio para lo que es débil o vulnerable. *"Humildad, humildad, humildad. ¡Que gran tesoro!"* (DE III/11). Ojalá este tiempo sea una llamada de atención a tener compasión con nosotros mismos, y a dedicar el justo cuidad a la vulnerabilidad de nuestros familiares y cohermanos mayores, abrazando los límites y las fragilidades que son inherentes a la vida de todos.

3. Esta situación nos ha despertado la consciencia de la importancia de relaciones profundas y necesarias con nuestros seres queridos. En estos días hemos sentido más que nunca la necesidad de buscar contacto con nuestros familiares, con cohermanos y gente amiga para saber cómo están y recomendándoles que se cuiden. De manera espontánea crece una preocupación profunda y compartida en el corazón de cada uno. *"Cuán importante es la mansedumbre"* (DE II/66), visto que en una situación como esta, se desvela toda la dimensión profundamente humana que habita en cada uno de nosotros. Tal vez no siempre estamos conscientes de cuán importante es volver a poner en el centro la mansedumbre y los gestos de gratuidad entre nosotros.

4. Esta crisis de salud ha llevado al nacimiento de distintas redes de cooperación y enorme generosidad entre la gente. Es emocionante escuchar el testimonio de solidaridad y de

gestos heroicos en los centros de auxilios médicos. Con una velocidad astronómica brotan y surgen en todos los ámbitos tantísimas redes de apoyo y cooperación en las personas. Esta red de comunión nos hace reconocer que Dios ha sembrado en nuestros corazones impulsos naturales hacia la cooperación, la acogida y la solidaridad. *"¡Que todos los pueblos te sirvan! ¡Que todas las lenguas alaben al Señor!"* (DE III/21)

5. Viendo la forma como el nuevo virus se prolifera en todas partes, nos damos cuenta de que esta epidemia no tiene sentimientos nacionalistas ni tampoco fronteras. Nadie está exento de contraer esta enfermedad y sus posibles consecuencias. ¡Nadie se escapa! Esta dura realidad ha creado entre nosotros barreras de división y aislamiento, provocando incluso miedos unos frente a otros. *"Pobreza, sufrimiento, desapego"* (DE IV/22). Ojalá esta experiencia de no tener ya nuestras seguridades, nos ayude a entender mejor y un poco más la realidad de discriminación e inseguridad que viven tantas personas por otras innumerables razones. Además, que sea una invitación directa a tomar nuestra responsabilidad y a preguntarnos: ¿cómo podemos proteger a la gente en nuestro alrededor? ¿Cómo podemos aliviar sus incomodidades y llevarles un poco de esperanza? La amabilidad no tiene precio en esta situación.

6. Una de las restricciones, es la de no poder celebrar temporalmente la Eucaristía en las iglesias en presencia de la comunidad, para evitar todo tipo de aglomeración y posible contagio. Los medios de comunicación ayudan en cierto grado a superar esta ausencia, dando visibilidad a la unidad espiritual entre todos en el compartir el pan. Esta situación nos lleva a pensar ¿qué significado tendrá para muchos, el hecho de que posiblemente no se podrá celebrar litúrgicamente el Triduo Pascual en comunidad? Además, ¿que significa el tener que celebrar la Resurrección de Jesús en medio de una situación de aprehensión y muerte? *"En la cruz está la salvación, en la cruz la vida..."* (DE I/189). ¡Ojalá esta situación, hasta ahora jamás vista, nos ayude a rezar de otro modo y con más profundidad, y no permita que el miedo hable más fuerte que la esperanza en nuestras actitudes! Aprovechemos la oportunidad de volvernos más silenciosos para poder escuchar lo que Dios nos quiere decir en este tiempo...

7. Por más implacable que sea la situación de fragilidad y muerte que vivimos no perdamos de vista nuestro llamado a comunicar la vida en plenitud. *"Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo"* (DE I/83). El Dios que conocemos y al que damos a conocer es el Dios de la vida y de la Resurrección. La vida que recibimos de Dios no conoce límites ni tampoco la muerte tendrá poder final sobre ella. ¡Ojalá esta situación nos favorezca a sacar lo mejor de nosotros mismos para contribuir y comunicar esta dimensión inagotable y decisiva de nuestra existencia y misión, no permitiendo que seamos los primeros en sucumbir

frente al imperio del miedo a morir, de tal modo que no nos volvamos un anti testimonio de la Resurrección!

8. En los distintos contextos del mundo, no nos dejemos vencer por el miedo ni por la incertidumbre a la que esta situación nos pueda llevar. Esta es una oportunidad para estar unidos y cerca de las personas, particularmente de las más vulnerables, para ayudarlas a vivir esta situación inusitada desde el horizonte de la esperanza pascual. Además, les invito a no cerrarse en si mismos, sino de ser creativos a fin de dar el apoyo espiritual que la gente más necesita de nosotros. ¡Que nadie se sienta sólo! Sigamos pues unidos... en "*oración continua, insistente y solicita.*" (DE II/14). Que el aislamiento forzado no se torne egoísmo manifiesto, más bien sea espacio privilegiado para la propagación de la multiforme gracia donaca por el Espíritu del Resucitado, que nos invita a la creatividad del amor que todo lo vence.

Quisiera terminar recordando nuestra responsabilidad de seguir las prescripciones de protección de salud indicadas por la Organización Mundial de la Salud, por los respectivos gobiernos nacionales, y también por las orientaciones pastorales de la Iglesia local en este tiempo de crisis. Qué este tiempo sea una oportunidad para aumentar nuestro sentido de pertenencia a la Sociedad y nos haga crecer en la unión entre nosotros, a través de nuestras oraciones, en el espíritu de fraternidad y en el servicio apostólico. Que todos podamos sentir en nuestros corazones, que el Padre Francisco Jordán nos acompaña con su amor de padre y guía espiritual.

Sigamos pues adelante, unidos en la oración y en la misión,

P. Milton Zonta
Superior General

SOCIETATIS DIVINI SALVATORIS + SUPERIOR GENERALIS +

P. Agustín Van Baelen
Secretario General